



“adóro te devóte, latens déitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicit, qui te contéplans totum déficit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 3- Nº 34 – Noviembre 2008

VEN SEÑOR JESÚS.

Hace unos pocos días el Papa, siguiendo sus catequesis paulinas en la audiencia general de los miércoles, ha tocado un tema muy propicio para este tiempo en el que las comunidades cristianas celebraremos el fin y el principio a un nuevo ciclo litúrgico, y en donde toda la espiritualidad de la iglesia nos invita a reflexionar sobre el retorno del Señor.

La venida del Señor es sin duda alguna, después de la Resurrección de Jesús y el Kerigma, el *axis* fundamental de la espiritualidad de las primitivas comunidades cristianas, quienes trasmitían como verdad de fe, el retorno del Señor lleno de Gloria, que vendría para restaurar y renovar el mundo en una nueva creación, que de modo misterioso ya se había iniciado con la resurrección de Jesús entre los muertos.

Esto queda claramente evidenciado en las múltiples alusiones, que encontramos en las cartas del Nuevo Testamento, sobre esta realidad futura pero certera. Tan es así que el mismo libro del Apocalipsis de San Juan recoge como un deseo del Espíritu y de la Iglesia Esposa de Cristo, el aspirar la venida de su Señor: *“El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!”* (Cfr. Ap22, 17).

Pero nosotros de alguna manera nos hemos acostumbrado a repetir a la ligera el “Ven Señor Jesús”, diciéndolo a veces como rutina y sin meditar en profundidad que es lo que pedimos y más aun, a quién es al que invocamos con esta antiquísima jaculatoria, del cristianismo primitivo. Y decimos que no hemos comprendido del todo esta expresión, ya que implícitamente al invocar el regreso del Señor, estamos pidiendo el fin de este mundo, que conocemos y en el que estamos acostumbrados a vivir.

Por eso al decir como comunidad y en especial como creyentes: “Ven Señor Jesús”, pedimos la restauración de este mundo, el fin de esta vida aparente, y el triunfo de Jesús, aquí y ahora, lo que es en definitiva la vida eterna junto a Dios.

¿Pero quiénes desean en verdad esta vida eterna? ¿Somos los cristianos concientes de la vocación celeste a la que estamos llamados y la que suplicamos que se cumpla al decir: Ven Señor Jesús? Muchos de nosotros despreciamos la idea de la muerte y no solo por un simple temor, sino por amar esta vida presente, y por eso el pensar en la vida eterna celestial, puede parecernos algo aburrido o poco creíble en un mundo racionalista.

Y es por eso que para cristianos y no cristianos, el vivir eternamente, el anhelar el regreso del Señor y la restauración de este mundo, es un asunto que asusta y obstaculiza y no despierta la esperanza certera de la que las primeras comunidades cristianas hacían gala.





“adóro te devóte, latens déitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contémpans totum déficit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 3- Nº 34 – Noviembre 2008

Pero el asunto no debe ser tan desalentador, pedir que venga el Señor como dice el Papa, representa no solo pedir el fin de este mundo inicuo, sino invocar la presencia del Señor en nuestra vida y en nuestro mundo actual, en los lugares donde se acrecienta el odio y la violencia, en aquellos sitios de donde lo hemos excluido, pero en el que se hace necesario su venida, su presencia gloriosa que transforma y renueva todo.

Es por eso que todavía hoy podemos rogar como las comunidades cristinas primitivas, y pedir que venga el Señor a nosotros, y repetir con todo el corazón y con todo el deseo de nuestra mente: Ven Señor Jesús.

Ven a tu modo, del modo que tú sabes. Ven donde hay injusticia y violencia. Ven a los campos de refugiados, en Darfur y en Kivu del norte, en tantos lugares del mundo. Ven donde domina la droga. Ven también entre los ricos que te han olvidado, que viven sólo para sí mismos. Ven donde eres desconocido. Ven a tu modo y renueva el mundo de hoy. Ven también a nuestro corazón, ven y renueva nuestra vida. Ven a nuestro corazón para que nosotros mismos podamos ser luz de Dios, presencia tuya. (Benedicto XVI Audiencia General 12/11/2008).

Que sea pues en estos días está nuestra plegaria, que deseemos la presencia del Señor aquí y ahora y que con nuestro testimonio enseñemos al mundo a no temer y a esperar el retorno del Señor, que seguramente viene a nosotros, pero no solo al final de los tiempos, sino en cada eucaristía, en cada hermano necesitado y en cada breve instante de oración en lo que lo invoquemos: Ven Señor Jesús, Ven no tardes, Ven y quédate con nosotros, por que queremos estar junto a ti para siempre. Amén.



VERBUM DOMINI

*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los
cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre.*

«Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

*Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían,
bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca,
y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a
todos, así será también la venida del Hijo del hombre.*

*Entonces, estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado;
dos mujeres moliendo en el molino: una es tomada, la otra dejada.*

«Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

*Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche
iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su
casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento
que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.*

*«¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al
frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo?*

*Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre
haciéndolo así. Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda.*

(Mateo 24, 35 – 47)



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 3- Nº 34 – Noviembre 2008



VOX SUMMI PONTIFEX

Y ahora, después de haber examinado los diversos aspectos de la espera de la parusía de Cristo, pasamos a preguntarnos: ¿Cuáles son las actitudes fundamentales del cristiano ante las realidades últimas: la muerte, el fin del mundo? La primera actitud es la certeza de que Jesús ha resucitado, está con el Padre y, por eso, está con nosotros para siempre. Y nadie es más fuerte que Cristo, porque está con el Padre, está con nosotros. Por eso estamos seguros y no tenemos miedo. Este era un efecto esencial de la predicación cristiana. El miedo a los espíritus, a los dioses, era muy común en todo el mundo antiguo. También hoy los misioneros, junto con tantos elementos buenos de las religiones naturales, se encuentran con el miedo a los espíritus, a los poderes nefastos que nos amenazan. Cristo vive, ha vencido a la muerte y ha vencido a todos estos poderes. Con esta certeza, con esta libertad, con esta alegría vivimos. Este es el primer aspecto de nuestro vivir con respecto al futuro.

En segundo lugar, la certeza de que Cristo está conmigo, de que en Cristo el mundo futuro ya ha comenzado, también da certeza de la esperanza. El futuro no es una oscuridad en la que nadie se orienta. No es así. Sin Cristo, también hoy el futuro es oscuro para el mundo, hay mucho miedo al futuro. El cristiano sabe que la luz de Cristo es más fuerte y por eso vive en una esperanza que no es vaga, en una esperanza que da certeza y valor para afrontar el futuro.

Por último, la tercera actitud. El Juez que vuelve —es Juez y Salvador a la vez— nos ha confiado la tarea de vivir en este mundo según su modo de vivir. Nos ha entregado sus talentos. Por eso nuestra tercera actitud es: responsabilidad con respecto al mundo, a los hermanos, ante Cristo y, al mismo tiempo, también certeza de su misericordia. Ambas cosas son importantes. No vivimos como si el bien y el mal fueran iguales, porque Dios sólo puede ser misericordioso. Esto sería un engaño. En realidad, vivimos en una gran responsabilidad. Tenemos los talentos, tenemos que trabajar para que este mundo se abra a Cristo, para que se renueve. Pero incluso trabajando y sabiendo en nuestra responsabilidad que Dios es verdadero juez, también estamos seguros de que este juez es bueno, conocemos su rostro, el rostro de Cristo resucitado, de Cristo crucificado por nosotros. Por eso podemos estar seguros de su bondad y seguir adelante con gran valor.

(Benedicto XVI Audiencia General Roma Plaza de San Pedro 12/11/2008).





ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 3- Nº 34 – Noviembre 2008



O SALUTARIS

Preparemos los caminos
ya se acerca el Salvador
y salgamos, peregrinos,
al encuentro del Señor.

Ven, Señor, a visitarnos,
ven, tu pueblo a redimir;
purifica nuestras vidas
y no tardes en venir.

El rocío de los cielos
sobre el mundo va a caer,
el Mesías prometido,
hecho niño, va a nacer.

De los montes la dulzura,
de los ríos leche y miel,
de la noche será aurora
la venida de Emmanuel.

Te esperamos anhelantes
ya sabemos que vendrás;
deseamos ver tu rostro
y que vengas a reinar.

Consolaos y alegraos,
desterrados de Sión,
que ya viene, ya está cerca,
él es nuestra salvación.